

1.- Comentario a las lecturas. Adviento viene de “Adventus” que significa: “Venida”, “Llegada”; En esa promesa está basada la esperanza cristiana. Pero el Señor no solo vino y vendrá, nos visita cada día porque: “Yo estoy con vosotros todos los días...”, nos dijo.

Los cristianos, por tanto, tienen mucho que aportar en ese sentido porque estamos en un mundo y en una forma de vivir en que se ha perdido la esperanza. Se vive sin Dios y por tanto ponemos la salvación en pequeñas esperanzas como, por ejemplo, que tengas más dinero o que puedas encontrar el trabajo que quieres o la persona que te gustaría... Todo esto no está mal, pero la vida no se reduce solo a eso. Estamos llamados a cosas mucho más altas que comer, dormir, divertirnos... Eso no quiere decir que nos tengamos que privar de esas cosas que acabo de decir como “pecaminosas” pero, como dice S. Pablo: “Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo ¡somos los hombres más dignos de compasión!” (1º Cor 15,19) y explica la nota a pie de página “Renunciar a los goces del tiempo presente es un engaño, si todo termina con la muerte”.

He ahí en que se basa la esperanza verdadera: en la experiencia de la Vida Eterna. Experimentando el Cielo en la Tierra es como desaparece todo pesimismo y catastrofismo en que a veces nos sumimos, las personas, sobre todo cuando el sufrimiento y las pruebas nos visitan. Es lo que los teólogos llaman el “Ya, todavía no”, es decir, hemos conocido la Vida del Cielo ya en este mundo y aunque todavía no la vivamos en plenitud, tenemos la certeza, que nos da la fe, de que llegaremos a ella.

Acojamos, por tanto, estas palabras que nos dirige el Señor como consejos de un Padre bueno que nos desea lo mejor y ¿Que es mejor que la Vida Eterna y tener la oportunidad de empezar a vivirla ya desde aquí?

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Cres que se puede experimentar el Cielo en la Tierra? ¿Puedes contar alguna experiencia en este sentido?; 2º ¿Les hablas a los demás de esas experiencias o de tu fe en la Vida Eterna?; 3º ¿Te estás preparando para el encuentro con el Padre?;

3.- Oración.

Tú eres el Dios de la creación, yo veo las maravillas del cosmos, tú has hecho todo eso para nosotros; bien podemos alegrarnos de ello, viendo qué grande es tu poder. Yo te adoro. Yo veo en el mundo sufrimiento, injusticia y muerte, parece que tú no te interesas por ello. Pero no, Dios providente: tú creas salvación a través de la desgracia.

¡Qué incomprensibles son tus planes! Yo te adoro. (Theo Schmidkonz)